

Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN

Andrés Camacho López
Seminario de Investigación de Arte y Cultura México-Japón

Cómo citar: Camacho, A. (2005). Estéticas de la revolución mundial: Paisaje, lucha y propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN. *Andrés Camacho López. Vitral. Revista de Teoría y Creación de Arte.*

Resumen

La aparición del EZLN y el Ejército Rojo Japonés se develaron como revoluciones que irrumpieron el reposo del Estado mexicano y el Estado japonés, respectivamente. El EZLN declaró la guerra al Estado mexicano y bajó de la montaña chiapaneca con las armas en la mano el primero de enero de 1994, cuando entró en vigor el entonces Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la máxima del proyecto neoliberal en México en cooperación con el imperialismo norteamericano. El Ejército Rojo Japonés viajó al Líbano en 1971 y declaró a los pocos meses la guerra al imperialismo, al sionismo y al capitalismo con una misión suicida en el aeropuerto de Lod, en Tel-Aviv, en la que tres guerrilleros japoneses mataron al encargado responsable militar en el desarrollo de armas biológicas de Israel. Si bien, ambas organizaciones se estructuraron bajo una ideología marxista-leninista, confiesan el Subcomandante Marcos y Shigenobu Fusako, las voces más mediáticas de ambos grupos en la propaganda de sus ideales éticos y estéticos, los cuerpos revolucionarios fueron tomados, desmontados y vueltos a ensamblar por la cosmología y las culturas asidas, tanto en la selva chiapaneca, como en el desierto árabe, territorios donde se conformó la resistencia armada.

Palabras clave

Ejército Zapatista de Liberación Nacional, Ejército Rojo Japonés, Subcomandante Marcos, Shigenobu Fusako, revolución mundial.

Abstract

The EZLN and the Japanese Red Army revealed themselves as revolutions that disrupted the tranquility of the Mexican and Japanese states, respectively. On one hand, the EZLN declared war on the Mexican state and descended from the mountains of Chiapas with weapons in hand on January 1, 1994, the day the North American Free Trade Agreement (NAFTA) came into effect, which was the culmination of the neoliberal project in Mexico in cooperation with US imperialism. The Japanese Red Army traveled to Lebanon in 1971 and, a few months later, declared war on imperialism, Zionism, and capitalism with a

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

suicide mission at the Lod airport in Tel Aviv, in which three Japanese freedom fighters killed the military official responsible for the development of biological weapons in Israel. Although both organizations were structured under a Marxist-Leninist ideology, as Subcomandante Marcos and Shigenobu Fusako confess, the most vocal proponents of both groups in promoting their ethical and aesthetic ideals, the revolutionary bodies were taken, dismantled, and reassembled by the cosmology and cultures embraced both in the Chiapas jungle and in the Arab desert, territories where the armed resistance was shaped.

Key words

Zapatista Army of National Liberation, Japanese Red Army, Marcos, Shigenobu Fusako, world revolution

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y propaganda del Ejército Rojo
Japonés y el EZLN**

En la cosmovisión revolucionaria, el cuerpo se despoja de la vida como un objeto personal y hace de sí el territorio donde la revolución resiste. Así, el cuerpo se puede volver un grano en el desierto, una estrella en el cielo, un tizón que se consume en la lumbre, o quedar imbuido en el cauce violento de un río que engrosa el poder con el que destruye y reconstruye la tierra a su paso. “Morir para vivir” le dijo el viejo Antonio al Subcomandante Marcos en la selva chiapaneca cuando se enteró de que al día siguiente bajarían de la montaña, y es que una vez que «los arroyos bajan de la montaña, ya no tienen regreso». (Subcomandante insurgente Marcos, 1998, p.23-6) El lenguaje elíptico del mito y la naturaleza alimenta e ilumina el sentido de las revoluciones de base campesina, dijo Bartra (1998) y por eso, la revolución se nutre también de ese espectro místico y natural. (p.13) En la novela “Nudo de serpientes”, donde Alejandro Aldana (2004) narra los años previos a la formación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, hay un momento en el que Moisés toma conciencia de sí mismo como parte de la revolución cuando es ascendido a mayor del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, abrevadero del porvenir zapatista en la montaña chiapaneca. Poniéndole una estrella en el pecho, la camarada Tania le encomendó a Moisés entregar el espíritu y hacer de la revolución un solo cielo que cubra todo bajo la encomienda de la libertad. “Ya no serás dueño ni de tus propios sueños” (p.94), le dice, pues eso significa poner el

cuerpo en nombre de la revolución. La estrella de plástico que lo ascendió a mayor colgaba opaca en el pecho de Moisés, como si finalmente comenzara a entender que su vida debe apagarse para que brille la revolución. El mensaje penetra porque antaño los hombres y mujeres se convirtieron en estrellas, dice la voz de los mayas chiapanecos, aquellos que tenían el corazón del color de la tierra se apagaron para que los demás brillaran. (Subcomandante insurgente Marcos, 1998, p.42-44) “Somos polvo de estrellas”, insistió en otro momento Pedro a Moisés, “lo demás, como dijo Hegel: son puras mamadas”. (Aldana, 2004, p.72-3)

En otro tiempo y espacio al del mayor Moisés, en el territorio Palestino ocupado, Okamoto Kōzō también vislumbró un cielo estrellado de aspiraciones revolucionarias en la operación de Lydda. A diferencia de sus dos compañeros del Ejército Rojo Japonés (EJR) que se inmolaron en el aeropuerto de LOD, en Tel-Aviv, Okamoto fue capturado tras cumplir con la misión de abatir a Aharon Katzir, el encargado del desarrollo de armas biológicas en el ejército de Israel. (UCSD Visual Arts, 2022, 46m50s) Durante el interrogatorio, Okamoto se refirió a las víctimas inocentes que murieron en el tiroteo entre el ejército israelí y los tres japoneses de la siguiente manera, “cuando era niño me dijeron que al morir la gente se convierte en estrellas [...] nosotros queríamos volvernos Orión cuando muriéramos, y me calma pensar que toda la gente que murió en el aeropuerto también se volvió estrellas y nos juntaremos en el mismo cielo”.¹ (Patricia G. Steinhoff, 1976, p.842) Orión es la misma estrella que buscó Shigenobu Fusako en las constelaciones que flotan sobre la frontera entre Líbano y Siria cuando iba camino hacia la base de la resistencia Palestina en el Golan, meses antes de la operación de Lydda. Mirando el cielo estrellado sobre Damasco, Fusako susurró en voz pensando en el guerrillero que le enseñó la posición de Orión en el cielo y que se inmoló antes de ser

¹ Esta y todas las traducciones realizadas en este texto del japonés al español, así como del inglés al español, fueron hechas por el mismo autor.

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

capturado como su camarada Okamoto, “Bassim, yo también voy al campo de batalla [...] no puedo volver sin ganar.” (Shigenobu,1974, p.54-55)

Tanto el Subcomandante Marcos y el mayor Moisés antes del 94, como Fusako Shigenobu y Okamoto Kōzō en el 72, fueron engullidos por la cosmovisión revolucionaria. La del Subcomandante Marcos y el mayor Moisés fue el porvenir de los rebeldes insubordinados del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), cuerpo revolucionario formado en su mayoría por tzotziles, tzeltales, choles y tojolabales, que el primero de enero de 1994 bajaron de la montaña chiapaneca para consolidar con las armas y símbolos una larga noche de quinientos años de lucha. El EZLN con el Subcomandante Marcos como el comunicador más visible del movimiento, o quizá su traductor, irrumpió en la escena nacional declarando la guerra al Estado mexicano el mismo día que entró en vigor el tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, entonces llamado TLCAN, la máxima del proyecto neoliberal en México. Ese día, por fin, comenzó a encenderse el cielo de estrellas bajo una premisa fundamental de resistencia y rebeldía: ¡Basta!

Por otro lado, la cosmovisión revolucionaria de Shigenobu Fusako y el Ejército Rojo Japonés se arraigó en la llegada de Shigenobu Fusako y Okudaira Tsuyoshi al Líbano. Dos miembros de la Facción del Ejército Rojo que en 1971 se escindieron del territorio japonés para unirse a la lucha conjunta con el Frente Popular por la Liberación de Palestina (FPLP) en contra del régimen sionista que, desde la imposición del Estado de Israel por parte de la resolución de la ONU en 1947 en territorio Palestino, los ha despojado de su territorio y asesinado con total respaldo económico y militar de los Estados Unidos de América y los poderes Occidentales en lo que es la fase superior del capitalismo: el imperialismo. Este puñado de estudiantes japoneses que estuvieron activos durante las barricadas, protestas y confrontaciones violentas a lo largo de los años 60 en contra del imperialismo del Estado japonés y su permisibilidad para ser engullido por las políticas norteamericanas, decidió que solo la lucha violenta podía

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

sacudir y provocar una guerra mundial en contra del capitalismo, el imperialismo y el colonialismo. El rostro más visible de este grupo que migró y peleó en Medio Oriente fue el de Shigenobu Fusako, quien comenzó a comunicar en Japón sobre la lucha y resistencia palestina para solidarizar a las izquierdas japonesas con la causa. Shigenobu escribió en “Mi amor, mi revolución” (1971) sobre su llegada al Líbano en 1971 y la reconfiguración ideológica del cuerpo revolucionario japonés en el cruce de subjetividades con el Frente Popular de Liberación Palestina, de tal forma que se renombró a la Facción del Ejército Rojo en Medio Oriente como el Ejército Rojo Japonés en 1974. A los pocos meses de haber llegado, Shigenobu también presentó con Kanafani y el centro de comunicación a los cineastas Masao Adachi y Wakamatsu Kōji, quienes viajaron al Líbano en 1971 para filmar el paisaje de la resistencia y los cuerpos de lucha por la libertad en la película de propaganda “*Red Army/PFLP: Declaration of World War*”.

La aparición del EZLN y el renombrado Ejército Rojo Japonés se develaron como auténticos acontecimientos, en el sentido que Zizek (2014) se refirió al “suceso repentino, traumático y perturbador que rompe con la realidad” (p.16), pues irrumpieron con las armas el orden y reposo del Estado mexicano por parte del EZLN, y el Estado japonés e israelí, por parte del ERJ. Si bien, ambos se organizaron en principio bajo una ideología marxista-leninista, fueron tomados por la cosmología y la cultura asida en el territorio de lucha revolucionaria y sus distintas formas de resistencia, tanto en Chiapas como en Palestina.

Esta investigación plantea observar la formación de ambos cuerpos rebeldes y combativos, así como la propaganda donde se dilucida, tanto su conformación ideológica sobre la revolución, como también una cosmovisión del territorio que hace, del entorno donde lucha y resiste, su estética. Estética en el sentido que Eagleton plantea como “el dominio donde lo que no puede ser verbalizado en historias de los excluidos o marginados, toma voz como protesta en contra de las fuerzas transformadoras en la configuración moderna del pensamiento y el orden social, y en

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

contra de las inscripciones violentas en el reino del cuerpo”. (Eagleton, 1990, p.3) Desde este posicionamiento, reflexionaré filosóficamente sobre la estética revolucionaria que produjo la propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN, en cuanto a lo expresado por Violet Edwards y el Institute for Propaganda Analysis sobre propaganda como *“propaganda is expression of opinion or action by individuals or groups deliberately designed to influence opinions or actions of other individuals or groups with reference to predetermined ends.”* (Edwards, 1938, p.1)

Por último, me interesa analizar la relevancia de sus respectivos líderes, Shigenobu Fusako y el Subcomandante Marcos, como los rostros más visibles en la traducción y comunicación revolucionarias en la propaganda del ERJ y el EZLN respectivamente. Señalando aquí la significativa particularidad de que ambos encarnaron la revolución, resistencia y rebeldía desde un territorio y cultura en el que son extranjeros. Tanto Shigenobu Fusako, llegada al Líbano desde Japón, como el Subcomandante Marcos, venido de la ciudad a la montaña chiapaneca, no son originarios del territorio donde la revolución se llevó a cabo, y ese encuentro significó la formación de una nueva subjetividad político-social: el pensamiento fronterizo sugerido por Walter Mignolo, (Mignolo, 2015), donde, como resultado de procesos coloniales y un posicionamiento con respecto a las fuerzas internacionales, surge un posicionamiento crítico, “tanto frente al fundamentalismo occidental, como al de un país periférico” (p.369), con el cual se puede tomar distancia con respecto a la narrativa histórica de Occidente y al mismo tiempo cuestionar su epistemología. Esto produjo, creo, la disrupción de un plan original que condujo al desbordamiento y la (trans)formación del cuerpo revolucionario a partir de la reeducación y la remodelación de una nueva cultura y cosmovisión sobre la resistencia.

Sekigun-ha: facción del Ejército Rojo

Pegado en una caseta policial de Shinsaibashi, en Osaka, vi un póster anaranjado demandando la localización y arresto de siete caras tintadas en blanco y negro que, por sus nombres, parecían ser japonesas. La búsqueda era por parte de la INTERPOL y pedía, a cualquiera que hubiera visto a personas similares a las que mostraba en el papel, llamar al 110 y denunciar su ubicación a la policía. Otro póster en verde fosforescente solicitaba lo mismo sobre otras siete personas también de origen japonés. En total, los doce hombres y las dos mujeres retratadas en esa cabina de policía, decía escrito en ideogramas japoneses, pertenecían todos a la Facción del Ejército Rojo, el cual, parece impedir todavía el completo reposo del Estado japonés.

La conformación de la Facción del Ejército Rojo, o *Sekigun-ha* tiene su asidero a finales de la década de 1950, con el surgimiento de la “*Shin-sayoku*”, o la “Nueva Izquierda”, una escisión de la ZENGAKUREN, el movimiento nacional estudiantil que, entonces, estaba controlado en su mayoría por el Partido Comunista Japonés. (Shigematsu, 2012, p.140) En este gran espectro de la Nueva Izquierda hay muchas capas que impide poner una categorización homogénea en los diversos grupos estudiantiles que estuvieron asidos ahí. Una de ellas fue la Bund, perteneciente a la Liga Comunista, de la cual, a su vez, se desprendió el 8 agosto de 1969 la Facción del Ejército Rojo (FER) con la idea de formar un horizonte y combatir como ningún movimiento comunista internacional ha hecho antes por servir y perfeccionarse como el cuartel general unificado del proletariado armado mundial. (赤軍Red Army 1969 – 2001, 2001, p.84-85) Eso, estableció el informe de la asamblea general de la fundación de la Facción del Ejército Rojo, debía ser a través de una revolución mundial simultánea, la guerra revolucionaria mundial y un frente revolucionario mundial que se conformara y configurara a partir del proletariado armado mundial. (p.84-85) Un mes más tarde, en septiembre de 1969, la Facción del Ejército Rojo lanzó una declaración oficial de guerra revolucionaria mundial en la que condenaron a la burguesía japonesa, norteamericana y los poderes Occidentales en el

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

sometimiento, saqueo y asesinato producido a lo largo de la historia mediante su proyecto civilizatorio y sus negocios de guerra. La declaración, además, es tajante contra las políticas antidemocráticas e imperialistas del Estado japonés que sonaban en reverberación al imperio norteamericano y su guerra en Vietnam:

“Lucharemos hasta el final por la guerra final para eliminar la guerra de clases de la faz de la tierra, es decir, por la victoria de la guerra revolucionaria mundial y para borrarlos de este mundo. Apuntamos abiertamente nuestras armas contra las Fuerzas de Autodefensa, la policía antidisturbios y el ejército estadounidense. Si no quieren morir, ¡apúntennos!” (p.86)

Dentro de las políticas del Estado japonés abocadas al proyecto imperialista estadounidense está la ocupación de Okinawa y la ratificación del tratado de Seguridad y Cooperación entre Estados Unidos y Japón, ANPO, a ratificarse en 1970 y con el cual los norteamericanos pueden utilizar el territorio japonés para sus bases militares con la excusa de asegurar la paz en Asia. (Shigematsu, 2012, p.33-34) Entre miles de arrestos a estudiantes y activistas, así como la represión de una policía cada vez con más poder, la FER optó por la lucha armada como la única posibilidad de evitar que Japón fuera engullido por el sistema civilizatorio impuesto por las políticas norteamericanas en total cooperación con el poder político, económico e imperial del archipiélago. Aquí, me parece prudente invocar a Naoki Sakai (2022) y su comentario en “*The End of Pax Americana*” sobre la instrumentalización del nacionalismo japonés por parte de los Estados Unidos para controlar las políticas domésticas. Sakai dijo que la decisión de Estados Unidos de perdonar al Emperador Hirohito, así como a otros actores políticos catalogados como criminales de guerra, fue para garantizar un gobierno y administración títere que pudiera favorecer y apoyar las políticas norteamericanas en la región. De esta

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

forma, desde 1955, la política nacional de Japón, figurada principalmente en el Partido Liberal Demócrata, podría categorizarse como una especie de régimen semicolonial de criminales de guerra conservadores. Esta figuración política le permitió a Japón ser un imperio subcontratado por Estados Unidos para mantener su estatus de colonizador en la región asiática. (p.25)

Como organización, la Facción del Ejército Rojo invocó a revolucionarios icónicos como el Che Guevara, Lenin, Trotsky, además de Mao y su revolución cultural en China. (Randall, 2023, p.360) Con esta base ideológica, el primer líder de la FER, Takaya Shiomi, estipuló, tanto en la declaración de guerra como en el informe de la asamblea general, que debían buscar la revolución mundial en el sentido trotskista de la revolución permanente: Empezar con las tareas burguesas y continuar con las socialistas, y comenzar en un país y continuar a escala internacional. (Trotsky, 2001, p.9) Trotsky se refirió esencialmente al destierro de las burguesías que depende del capital extranjero y del imperialismo para que sea el proletariado, junto con el campesinado pobre, quienes lleven a cabo la revolución con la cual emanciparse del capitalismo y el imperialismo. (p.8) Después, se deben imponer medidas socialistas, hacer reformas al campo, unificar a las clases oprimidas, expropiar a los capitalistas y liberar al país del dominio extranjero. (p.9) Esto, a su vez, será el inicio de una revolución mundial, porque la subversión y toma del poder por el proletariado no puede suceder solo en un país, se expande, porque las fuerzas productivas creadas por la burguesía y la globalización no pueden conciliarse ya con los límites del Estado nacional. (p.28) La internacionalización de los mercados y la dependencia de los países colonizadores a las materias primas en Latinoamérica y Asia hace imposible pensar en la sociedad socialista como algo asido a una frontera nacional. “La revolución socialista empieza en la palestra nacional, se desarrolla en la internacional y llega a su término y remate en la mundial. Por lo tanto, la revolución socialista se convierte en permanente en un sentido nuevo y más amplio de la palabra: en el sentido de que sólo se consuma con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el

planeta.” (p.149) El capitalismo, de acuerdo con Trotsky, al haber creado un mercado mundial, una división mundial de trabajo y fuerzas productivas mundiales preparó la economía mundial para la transformación socialista a partir de la revolución, (p.149-151) por lo tanto, la FER debía propiciar una alianza con otros grupos revolucionarios en países imperialistas como Estados Unidos o Alemania para jalar a otros grupos revolucionarios en los países proletarios, como Cuba, China, Vietnam o Corea del Sur. (Randall, 2023, p.360) A su vez, esto provocaría una revolución mundial que llevaría a una invariable liberación de los Estados anticoloniales, como Palestina, donde, según algunos miembros como Fusako Shigenobu, creían estaba el corazón de la revolución. (p.361)

Para lograr sus propósitos, entre 1969 y 1970, la Facción del Ejército Rojo robó cinco bancos, oficinas postales, atacaron con bombas caseras alguna que otra estación de policía y ejecutaron la operación que les trajo la atención mediática que necesitaban: la toma por la fuerza de un avión de la Japanese Airlines (JAL) el cual, yendo de Tokio a Fukuoka, cedió a las demandas de los seis miembros de la FER de ser llevados hasta Corea del Norte. Aunque recibidos con los brazos abiertos, el intento de la FER por establecer ahí una base de entrenamiento y colaboración para conectarse con otros movimientos revolucionarios se diluyó. Ese año, dos grupos nacieron de la Facción del Ejército Rojo. Uno, se juntó con la “Facción Revolucionaria de Izquierda”, grupo marxista-leninista, con quien formaron en la cúspide de la protesta violenta de los estudiantes tras la nueva ratificación del Tratado ANPO en 1970, el “Ejército Rojo Unido”, o “*Rengō Sekigun*”. (Shigematsu, 2012, p.141) El episodio más conocido, particularmente por su manejo televisivo y mediático, fue el incidente Asama Sansō, en el que integrantes del Rengō Sekigun llevaron a cabo una purga interna que terminó con la tortura y asesinato de doce de sus miembros, el arresto del líder de la escindida Facción del Ejército Rojo, Mori Tsuneo, de la líder de la Facción Revolucionaria de Izquierda, Nagata Hiroko, y una semana en la que cinco de sus miembros, armados con escopetas y explosivos, se

atrincheraron en una cabaña en Nagano con una rehén. Televisado por la NHK en vivo, todo el día y con gran audiencia durante todo el tiempo que duró el atrincheramiento, la desarticulación del Rengō Sekigun sirvió para construir una imagen de la nueva izquierda y la resistencia armada como una homologada en la brutalidad, la violencia y asesinato entre camaradas. (p.142)

El otro grupo fue una extensión de la Facción del Ejército Rojo encabezada por Shigenobu Fusako y Okudaira Tsuyoshi, quienes se casaron a principios de febrero de 1971 y en una suerte de luna de miel, viajaron hacia el Líbano como pareja para colaborar con el Frente Popular por la Liberación de Palestina. (Andrews, 2022) Primero lo hizo Okudaira y enseguida Shigenobu. A este grupo se le unieron otros miembros desde Japón, algunos de forma ocasional y otros permanentemente hasta su captura o muerte. Fusako Shigenobu no aseguró el número de japoneses involucrados en las operaciones de este grupo, pero al menos entre 1971 y 1974, la agrupación, en principio conocida con diferentes nombres como por ejemplo “Ejército Rojo Árabe”, se entrenó y participó bajo el liderazgo del FPLP en diversas misiones. La primera gran operación colaborativa entre ambos fue la misión en el aeropuerto de LOD en 1972, también conocida como Lydda. Luego, participaron en el embargo de un avión de la compañía JAL en 1973, el ataque a la refinería Shell en Singapur en 1974 y la toma de la Embajada francesa en La Haya en ese mismo año. Fue en 1974, cuando comenzaron a tener cierta autonomía, que los de Shigenobu se distinguieron de la Facción del Ejército Rojo y comenzaron a llamarse Ejército Rojo Japonés, adjudicándose retroactivamente todas esas operaciones. Después de todo, como veremos más adelante, el Ejército Rojo Japonés hizo de la lucha armada la mejor forma de propaganda. (Andrews, 2016, p.202)

Sekigun-chan: Fusako Shigenobu y Samira al encuentro con la revolución mundial

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

Un día antes de viajar al Líbano, Fusako se despidió de su mejor amiga, Mieko. Ambas se conocieron en la Liga Juvenil de la Universidad Meiji y aunque Mieko, dijo Fusako “no era nada combativa”, se unió junto con ella a la Facción del Ejército Rojo (Shigenobu, 1974, p.200). En su libro “Mi amor, mi revolución” (1974) Fusako contó la última conversación que tuvo con su amiga un día antes viajar al Líbano para unirse con el Frente Popular para la Liberación de Palestina. “Fu va a morir primero...” le dijo Mieko entre lágrimas, quien al día siguiente la despidió en el aeropuerto y le regaló un diccionario de inglés para poder comunicarse allá. (p.202) Esa fue la primera y última vez que Mieko le dijo algo a Fusako relacionado con la muerte. Un año más tarde, Fusako se enteró en el Líbano que Mieko había sido asesinada en la pugna interna del Ejército Rojo Unido.

El mismo día que Japón formalmente firmó su rendición a los norteamericanos, septiembre 28 de 1945, nació en Tokio Shigenobu Fusako. En algún momento después de la preparatoria, entró a trabajar a la corporación Kikkoman para poder pagarse los estudios en política económica e historia en la Universidad Meiji. El primer día que llegó al campus, Shigenobu se topó con una protesta en contra del incremento al precio de la matrícula y se unió. Desde entonces, su activismo fue constante, en principio, en torno a temas relacionados con el campus, derechos de los trabajadores, etc., pero conforme la Nueva Izquierda comenzó a mostrarse como la vanguardia ideológica en contra del imperialismo norteamericano figurado en Vietnam y las bases militares en Japón, Shigenobu se unió a la Facción del Ejército Rojo y pasó de distribuir impresiones y periódicos de la agrupación hasta ser responsable de conseguir financiamientos, fondos y manejar las relaciones internacionales del grupo. Fue ella quien estableció el primer contacto con el FPLP. (Steinhoff, 1996, p.314)

Contó Shigenobu que, al tercer día de llegar al Líbano, Okudaira Tsuyoshi marcó un teléfono que se memorizó. Al otro lado, una voz le dio las instrucciones necesarias para encontrarse con los revolucionarios del Frente e ir hacia lo que Fusako llamó “el paso

hacia un nuevo movimiento revolucionario.” (Shigenobu, 1974, p.10) Tres hombres árabes los esperaban en un coche para llevarlos por la calle principal hacia una casa ubicada en las afueras de Beirut. Ahí, Shigenobu y Okudaira tuvieron su primer encuentro con más de cincuenta cuerpos revolucionarios del FPLP, entre quienes estaban Laila Khaled y el presidente del Frente, George Habach. Entre traducciones imposibles del árabe y japonés al inglés, y las correcciones mediadas por Laila Khaled, Shigenobu y Okudaira explicaron que pertenecían a la Facción del Ejército Rojo. Ella tenía el diccionario inglés-japonés que le regaló Miekko para poder comunicarse en el Líbano, pero en este primer encuentro la comunicación sucedió a través del cuerpo revolucionario que los vinculó y emocionó en sus similitudes. “Ustedes son de la Facción del Ejército Rojo que secuestró el avión, ¿verdad?” (p.27) preguntó un miembro del FPLP durante la conversación. El FPLP se reconoció a sí mismo en el secuestro del avión JAL con rumbo a Fukuoka que hicieron los miembros de la Facción del Ejército Rojo en 1970, a imagen y semejanza del hecho por Laila Khaled un año antes, en 1969. Ella junto con otro camarada tomaron el vuelo TWA 840 con dirección final a Tel Aviv y escala en Atenas para capturar al árabe-israelí Saleh Al Moualim y “llevarlo frente a la corte revolucionaria Palestina.”(Khaled, 1973, p.70) A manera simbólica, ella y su camarada Salim Issawi, de la Unidad de Comando Che Guevara del FPLP, cambiaron inmediatamente el código del avión por “Popular Front, Free Arab Palestine” para que los reconocieran así por la radio, luego, ordenaron al piloto sobrevolar por Haifa y el territorio ocupado de Palestina, y, finalmente, cuando aterrizaron en Damasco, dejaron ir a los tripulantes del avión y explotaron la cabina del avión. (p.70-2)

En esa primera reunión, “es difícil confiar solamente en la belleza de las palabras,” reflexionó Shigenobu, pero reconocerse en un espejo de combatividad a partir de tácticas similares volvió de inmediato a Shigenobu y Okudaira cuerpos combativos del FPLP. “Queremos intercambiar las estrategias del FPLP, o las estrategias de otras facciones combatientes con Japón, Así, podremos ser un movimiento que permita

intercambiar estrategias para avanzar hacia la lucha armada conjunta" (Shigenobu, 1974, p.28) pausaron un momento entre la emoción de quienes los escuchaban hablar de una lucha conjunta, "¡No, no, no queremos avanzar hacia la lucha armada conjunta, queremos hacerla de inmediato!", grito Fusako. (p.28) "¡Su llegada es revolucionaria!", dijeron enseguida los camaradas del FPLP vitoreando con emoción la incursión de ambos en suelo árabe. Enseguida, para sincretizar por completo el cuerpo revolucionario de la dupla japonesa en el territorio palestino, los camaradas del FPLP decidieron nombrar a Shigenobu y a Okudaira con nombres árabes: Okudaira se llamó Bassim y Shigenobu Fusako fue Samira. (p.30) "Sentí que me había convertido en una nueva persona ese día" pensó para sí Shigenobu "ese día era el cumpleaños de una nueva mujer: Samira." (p.31)

Como el nombre puede ser una mera etiqueta de identificación sin significado, valdría decir que hay una cuota de seguridad en cambiarse el nombre para no ser identificado fácilmente por el enemigo. No obstante, cuando el nombre tiene una carga en función de la experiencia que aporta, en este caso la revolución en suelo árabe, el nombre pasa a resignificar el cuerpo revolucionario de ambos camaradas y su dialéctica con el territorio. En particular, adoptar un nombre árabe significa que ahora eso conforma parte de Shigenobu y Okudaira, cuyos nombres, hasta entonces, daban una connotación topográfica diferente a la lucha en el territorio palestino. En este caso, el nombre pasó también a ser político en el sentido que construye Foucault (1988), toda acción política tiene comienzo en el sujeto político mismo. Escindiéndolo del territorio japonés en toda su dialéctica que el entorno tiene con el cuerpo, se renombró a los combatientes con un nombre árabe porque el nombre va cargado de connotaciones que reinscriben la identidad con la arena y el vasto mar donde Shigenobu Fusako pasó gran parte de su tiempo desde que llegó al Líbano. La revolución en contra del imperialismo se apropió del cuerpo renombrado para engullirlo como un grano más de arena en el desierto árabe que crece. No es coincidencia, por ejemplo, que la hija de Shigenobu Fusako se

llame Mei, porque el sonido refiere a uno de los ideogramas que conforman la palabra revolución en japonés, *kakumei* (革命), pero también porque fue en mayo, *May* en inglés, cuando se consolidó por vez primera la participación del Ejército Rojo en la lucha por la liberación con la misión de Lydda.

Al poco tiempo de llegar al Líbano, Shigenobu, o Samira, comenzó a trabajar en el periódico *Al Hadaf*, cuyo editor en jefe era el famoso Ghassan Kanafani, ideólogo, escritor y parte del cuerpo revolucionario del Frente. Ella estaba encargada de informar a los activistas de izquierda en Japón sobre lo que acontecía en Palestina y los avances del Frente Popular para la Liberación de Palestina. El ritmo y la forma de luchar cambiaron según la topografía, y dejó de ser lo que fue en la capital Tokiota, donde todos los días había comunicación y movimiento. Aquí, dijo Fusako, que, aunque pasaba el día traduciendo documentos de inglés a japonés junto con Okudaira, parecía que, en realidad, así como en el mar de Beirut, no pasaba nada. Entre los dos decidieron que Shigenobu fuera la responsable de las actividades públicas centradas en la comunicación con los compañeros árabes y japoneses, así como los compañeros de todo el mundo. También, se encargó de manejar la logística en torno a los y las voluntarias que llegaban a los campamentos palestinos en el Líbano. Hubo algunos médicos japoneses que establecieron clínicas en los campos de refugiados y enseñaron acupuntura, o artistas y autores que contribuyeron en la enseñanza, la producción artística y la traducción de textos de algunos ideólogos como el mismo Kanafani. Aunque la imagen del Ejército Rojo Japonés es una violenta, bajo la coordinación de Shigenobu, se convirtió, de acuerdo con su hija Mei Shigenobu (2022) en una especie de organización que procuraba el tejido social en la comunidad y los campos de refugiados palestinos. (UCSD Visual Arts, 2022) Lo cual es clave, porque la revolución es colectiva y se gesta en comunidad, ya sea en el hogar o en el campo de refugiados.

Operación de Lydda: el inicio de la guerra contra el mundo

Shigenobu Fusako y Okudaira Tsuyoshi, tuvieron una luna de miel en el Líbano durante diez días. Tras una publicación en un periódico árabe donde se replicaba una nota de algún diario en japonés en el que se aseguraba que la combatiente de la Facción del Ejército Rojo se había casado para poder salir del país e ir a pelear a Arabia, Shigenobu y Okudaira decidieron separarse y seguir el camino según lo acordado. Shigenobu lo miró irse desde el balcón de un apartamento en el Líbano. “Adiós, Bassim”, susurró a Okudaira, quien partió rumbo a la primera misión conjunta del Ejército Rojo Japonés y el FPLP. (p.43)

En mayo de 1972, tres miembros del Ejército Rojo llegaron provenientes de París al aeropuerto de LOD, en el territorio ocupado de Lydda. Meses después de que Adachi y Wakamatsu terminaran de filmar “Red Army/PFPL: Declaration of World War”, en la zona de recogida del equipaje, uno de ellos, Okamoto Kozo, fue al baño y arrancó la foto de su pasaporte que lo identificaba como Daisuke Namba, un autoproclamado comunista que en 1923 intentó asesinar al entonces príncipe Hirohito. Al regresar del baño, Okamoto y sus compañeros, Yasuda Yasuyuki y Okudaira Tsuyoshi, hasta entonces Bassim, sacaron de su equipaje rifles automáticos y dos granadas cada uno. Instantáneamente, una ráfaga encendió la sala y pasó un instante para que Yasuda y Okudaira se inmolaran, pero Okamoto fue capturado. La operación Lydda tenía el objetivo de matar a Aharon Katzir, el mandamás en el desarrollo de armas biológicas en el ejército de Israel, sin embargo, a la muerte de Katzir se le sumaron 28 víctimas civiles y otras 70 que resultaron heridas, observó Shigematsu (2022), muy probablemente por el fuego cruzado entre los tres japoneses y la fuerza de seguridad del aeropuerto que abrió fuego indiscriminado de inmediato. (UCSD Visual Arts, 2022) “Las revoluciones son violentas y la gente muere en ellas”, dijo Okamoto, tras responder a la policía que ellos aspiraban a convertirse en estrellas como la de Orion. (Steinhoff, 1976, p.845) El ataque tuvo dos efectos inmediatos: el estremecimiento occidental y la celebración de la

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

resistencia como muestra ferviente de que una revolución global es posible. La penetración del grupo japonés en el aeropuerto de LOD, que de acuerdo con la publicación *Al Hadaf* representa territorio Palestino ocupado y, por ende, elegible para ser víctima de un ataque, revitalizó la idea de que Israel no era impenetrable e impidió con ello el completo reposo del Estado. De acuerdo con Mei Shigenobu (2022), ser combatiente del Frente Popular no significaba juntarse y hablar de ideología, sino que significa también comunicar, transmitir el pasado, recordar experiencias y memorias comunes asidas en la tierra de origen. Por ello, los tres miembros del Ejército Rojo entendieron que la lucha conjunta y la revolución mundial significaban solidaridad, vivir como el pueblo sometido y morir por la Otrredad. (UCSD Visual Arts, 2022)

Fūkeiron: paisaje, lucha y propaganda

Un año antes de la operación de Lydd, llegaron desde el festival de Canes al Líbano los cineastas Masao Adachi y Wakamatsu Koji en 1971. Si bien no eran miembros de la Facción del Ejército Rojo, Masao Adachi lo sería después, eran parte de la insurgencia estudiantil y social, contó Adachi (2013), en contra del tratado de seguridad ANPO, del imperialismo estadounidense y de la alineación de Japón a dicho imperialismo. (Yu, 2013) En 1961, tan solo después de que el tratado ANPO se revisara y aprobara por diez años más, Masao Adachi escribió y dirigió “wan”, una película en la que a pesar de que un hombre mata brutalmente a su madre y luego viola a su hermana, el pueblo y sus pobladores permanecen como si nada hubiera pasado. Ese “como si” es el que Masao Adachi utilizó para criticar al pueblo japonés, el imperialismo y el tratado de seguridad ANPO. Wakamatsu y Masao Adachi pensaban el cine como una forma de expresión política, un arma que, parafraseando al proyector de Fernando Solanas y Octavio Getino, dispara 24 tiros por segundo. (Solanas, Getino, s.f.)

Al llegar a Beirut, sin hablar inglés ni árabe, Masao y Wakamatsu deambularon por una semana sin poder empezar a disparar sus tiros fílmicos hasta que la Embajada de Japón en Líbano les recomendó acercarse a una japonesa que trabajaba en la revista *Al Hadaf* y con el Frente Popular. “¿Sekigun-chan?”, dijo el personal de la oficina del Frente Popular refiriéndose a Shigenobu Fusako, quien mantenía un perfil discreto en público, pero pertenecía de cuerpo completo a la resistencia. (*Children of the revolution*, 2010) Ella los conectó con el FPLP y los llevó como intérprete por las líneas del frente, los campos de entrenamiento y los campos de refugiados. “¿Cómo es que estas personas pueden seguir peleando aún después de ser derrotados repetidamente?”, se preguntó a sí mismo Masao sobre la relación que existe entre estos tres lugares separados en distancia, pero unidos por la noción de libertad que la juventud conoce entiende desde que trabaja en las cocinas de los campos de refugiados. (*The Anabasis of Masao Adachi and Fusako Shigenobu, Masao Adachi and 27 Years without Images*, 2011, m25s00) Convencidos, entonces, de que los campos de refugiados palestinos son la retaguardia del frente, Adachi y Wakamatsu comenzaron a grabar un documental sobre la resistencia Palestina. Sin embargo, la cámara no apuntó exclusivamente a los cuerpos revolucionarios, sino al territorio y al entorno, porque quizá solo ese *fūkeiron* puede expresar la lucha.

En 1968, Masao Adachi hizo un documental llamado “*A.K.A. Asesino serial*”, donde volteó la cámara 180 grados para filmar el paisaje que Norio Nagayama vio a su paso por treinta y tres ciudades de Japón antes de matar a cuatro personas en cuatro lugares distintos. En este documental no dramatizó la actualidad ni tampoco vemos nunca al sujeto en cuestión, sino que Adachi conceptualizó el paisaje urbano y rural con una coyuntura histórica en torno a las transformaciones políticas, sociales y económicas del país a finales de 1960. Con “*A.K.A. Asesino serial*”, Adachi dio forma al *fūkeiron*, o teoría del paisaje. *Fūke* (風景) se traduce como paisaje y *ron* (論) algo así como teoría o lógica. La palabra *fūke*, sin embargo, tiene su raíz en la palabra *fūdo* (風土), conformada por los

ideogramas de “viento” y “tierra”, raíz que abarca características climáticas, geológicas, topográficas, la fertilidad del suelo y la configuración del paisaje, pero también el entorno espiritual asido en la tierra. (Watsuji, 2006, p.23) Fūkeiron, según lo articulado por Masao Adachi, no pretende la producción estilizada de escenografía, sino que se preocupa por observar las inminentes relaciones de poder que producen paisajes homogéneos. (Furuhata, 2007, p.353-54), La uniformidad del paisaje rural y urbano a lo largo de Japón es consecuencia de la producción en masa, la serialización y la estandarización de los bienes, por eso, cuando se gira la cámara hacia el paisaje no es la homogeneización lo que estamos viendo, sino la transformación económica, política y social que velan dicho paisaje, y las relaciones invisibles de poder que lo (re)producen y homologan. (p.353-54) En la lógica del fūkeiron, por lo tanto, está imbuido el medio de expresión cultural que sugiere W.J.T. Mitchel con respecto al paisaje en «Landscape and Power»:

Landscape may be represented by painting, drawing, or engraving; by photography, film, and theatrical scenery; by writing, speech, and presumably even music and other ‘sound images’. Before all these secondary representations, however, landscape is itself a physical and multisensory medium (earth, stone, vegetation, water, sky, sound and silence, light and darkness, etc) in which cultural meanings and values are encoded, whether they are put there by the physical transformation of a place in landscape gardening and architecture, or found in a place formed, as we say, ‘by nature’. (Mitchel, 2002, p.14)

Según Furuhata Yuriko (2007), el fūkeiron es una teoría que se originó y desarrolló en Japón a partir de tres condiciones determinantes en el país finales de la década de 1960:

*“The waning of a centralized mode of political resistance (the masses versus the State);
an increasing scepticism towards the centrality of the subject [shutai] among leftist*

*filmmakers and activists; and Japan's economic shift from industrial to postindustrial
consumer capitalism.” (Furuhata, 2007, p.347)*

Matsuda Masao, miembro del equipo de Adachi cuando filmó “A.K.A. Asesino serial” y uno de los principales teóricos del fūkeiron, observó que, tras recorrer Japón, desde Hokkaido hasta el Oeste, no solo ciertas prácticas presentadas como «tradicionales» eran fabricaciones recientes y se adornaban de inexactitudes históricas, sino que el paisaje era homogéneo entre ciudades que parecían imitar a la capital, como si el territorio entero formara una megalópolis tukiota. (Matsuda, 1971, p.3-4) Matsuda puntualizó que esta homologación del paisaje surgió como una manera de sanar la irreconciliable distorsión en el espacio y tiempo que hay entre un lugar extraño y el lugar de origen, entre las zonas rurales y la moderna capital Tokio. De esta manera, el paisaje ya no responde a la naturaleza y al clima, ni la existencia humana en su carácter de subjetividad con respecto al medio ambiente, en el sentido que Watsuji Tetsuro expone el paisaje y el clima como ambiente constitutivo de la vida humana. (Watsuji, 2006, p.17-19) Matsuda apuntó que, tras la homologación del paisaje, este se vuelve el resultado entre lo natural y lo artificial. Para finales de la década de 1960 el proyecto de convertir al archipiélago entero en una megápolis provocó un desplazamiento de personas a la capital en búsqueda de eso “auténtico” que los pueblos o ciudades han estado imitando de Tokio. El sujeto que se desplaza a lo largo del archipiélago en un viaje está, en realidad, buscando su propio “origen invisible”, lo cual, lo convierte en un cuerpo desplazado en medio de procesos materiales que dan forma a las estructuras del poder que dictan el orden social y de pensamiento. (Matsuda, 1971, p.7-8) Como resultado, la relación entre el paisaje y la vida humana parece la de dos objetos, y no una “íntima unión entre clima y cultura”. (Watsuji, 2006, p.23)

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

Adachi y Wakamatsu grabaron esta íntima relación en la ciudad de Beirut y luego se dirigió a la montaña Jerash, en Jordania, para grabar por un día el entrenamiento de los soldados palestinos de la libertad. Luego, comenzaron a moverse por las tres bases del FPLP en el Líbano y a grabar los diferentes frentes de la guerrilla con la única restricción de no grabar sus caras, pues podían volverse objetivos directos del ejército enemigo. Tras algunos días de grabación, Masao Adachi y Wakamatsu Koji sacaron finalmente una película estructurada a partir del fūkeiron llamada “Red Army/PFPL: Declaration of World War”. La voz en off de Ghassan Kanafani, presenta el film como propaganda: “información, y la información es comunicar la verdad. Sin embargo, la forma suprema de la verdad es la lucha armada, por lo tanto, creemos que la lucha armada es la mejor forma de propaganda [...] propaganda es acción y lucha.” (Red Army/PFPL: Declaration of World War, 1971, m2s28) Como la lucha por la liberación de Palestina se libra en el territorio ocupado, resulta esencial el uso del fūkeiron para revelar las redes visibles e invisibles del poder colonial y el imperialismo de Occidente como la fase superior del capitalismo maquinado y amado por el imperio norteamericano y el Estado sionista de Israel. Si bien “la propaganda del imperio norteamericano es la más grande en el mundo”, continúa la voz en off en la película de propaganda, “con sus películas, periódicos y noticieros, son quienes pelean con las armas por su libertad los que últimamente deciden las circunstancias.” (1971, m3s13) El paisaje es la lucha armada misma, ahí está puesto el cuerpo que resiste a esas redes de poder que lo atraviesan con balas. En la cámara, algunos de concreto y lámina, otros de piedra y adobe, los refugios se apilan como si buscaran estrechar los pasillos del desierto para cubrirse de esas balas. La posibilidad de seguir existiendo ahí es una forma de resistencia, pero también la arena y la rugosidad del grano en la película se expanden en la pantalla como guerreros en el desierto. Mientras Fusako habla en la pantalla sobre la teoría de la revolución mundial, las imágenes se entremezclan con las de un camino estrecho entre el escarpado y los precipicios que estructuran las teorías. No obstante, el paisaje entero

está tomado por la arena. (m58s40) La arena es una repetición homogénea donde no hay individualidad. “La revolución nace de la gente, para la gente” dice la voz en off de Leila Khaled, “por lo que un individuo es insignificante en el todo.” (m15s06)

El terreno se estudia y se observa una y otra vez antes de cualquier operación, y en ese aspecto no es diferente a realizar una película dijo Masao (2011), “tanto la operación militar como la película comienzan cuando alguien dice acción.” (The Anabasis of May and Fusako Shigenobu, Masao Adachi and 27 years without images, m51s15) La experiencia estética requiere de la imaginación y Masao confesó ver a los guerreros ir a la batalla cuando mira las tomas de los paisajes donde un día anterior estuvieron entrenando. Masao Adachi siguió con la cámara las líneas que contienen, ora el valle de Bekaa, ora la montaña Jerash, pues el desierto, basto y desbordado, conecta los frentes de la guerrilla en algún lugar. La resistencia comienza con Palestina, pero la revolución mundial es como el desierto que crece en todo sentido Nietzscheano. El desierto es la imagen más prístina de la libertad, donde ya no hay formas en la bastedad. Muerto Dios, el desierto crece: es el descentramiento, no hay caminos, o métodos, es la desertificación del proyecto Occidental.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional: ¿por qué la rebelión se dio en las montañas de Chiapas?

Cuando tenía once años suspendieron clases en mi escuela porque rebeldes guerrilleros entrarían a la ciudad. Fue marzo de 2001 cuando veinticuatro miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el EZLN, entraron a la ciudad de Querétaro como parte de la “Marcha del color de la tierra” hacia la Ciudad de México, la capital del país y bastión de poder hacia donde avanzaron combativos desde las montañas de Chiapas en 1994, cuando recién declararon la guerra al Estado Mexicano. (Comandancia general del EZLN, 1993)

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

Los veinticuatro rebeldes guerrilleros que pasarían por mi escuela, representantes en esa marcha de los numerosos pueblos indígenas de México que le han dado vida al movimiento zapatista desde su insurrección, buscaban el cumplimiento de las reformas constitucionales sobre los derechos indígenas acordados en el pueblo de San Andrés a dos años del cese al fuego entre los zapatistas y el ejército mexicano, en 1996. En los 37 días que duró la “Marcha del color de la tierra”, los zapatistas llenaron plazas públicas y pusieron a debate el sentido de la continuación de su lucha: la necesidad de crear un país para todos, o como diría la comandanta Esther ese mismo mes en la tribuna de San Lázaro, frente a los legisladores, un país "donde se reconozca la diferencia y se respete. Donde el ser y pensar diferente no sea motivo para ir a la cárcel, ser perseguido o para morir.” (Hernández, 2021)

Por alguna razón, las autoridades de mi escuela pensaron que sería riesgoso tener clases con el Subcomandante Marcos, la comandanta Esther y su pandilla de rebeldes encapuchados en la ciudad, paseándose lejos de la selva chiapaneca y agitando a las multitudes queretanas. De niño, no entendí lo que pasaba ese primero de marzo de 2001 y lo que significó la entrada del EZLN a una ciudad como Querétaro. Todo quedó solo un día sin clases. Sin embargo, a más de treinta años del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, me parece claro que, para las autoridades de mi escuela, como para el gobierno de la ciudad de Querétaro y el Estado mexicano, la llegada del EZLN se trató de un acontecimiento inhóspito, terrible por familiar: el estremecimiento causado por la irrupción indígena en la vida diaria del país.

Irrupción del EZLN: recapitulación brevísima, desde la declaración de guerra en 1994 hasta la formación de los Caracoles en 2003

El 1 de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional bajó de la montaña chiapaneca como un arroyo que lleva en sus aguas el turbulento clamor de la tormenta

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

nacida en la selva. El cuerpo del movimiento rebelde zapatista, dice el único que no es indio, el Subcomandante Marcos en una entrevista el 4 de enero de 1994, “está formado por indios tzotzil, tzeltal, chol, tojolabal, mames y zoque, los principales grupos étnicos de Chiapas”. Insubordinados que demandaron en su declaración de guerra, “La primera declaración de la selva Lacandona”, una lucha legítima por tierra, trabajo, techo, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. (La primera declaración de la selva Lacandona, 1994) No obstante, su irrupción en la escena nacional, declaró el Subcomandante Marcos tras haber tomado San Cristobal de las Casas, es bajo una premisa fundamental que no se limita a Chiapas, sino a la falta de libertad y democracia a nivel nacional, porque todos en la lucha son mexicanos y la convocatoria es a toda la República. (Subcomandante Marcos: Nos hemos estado preparando en la montaña desde hace diez años, 1994)

La lucha armada entre los zapatistas y el ejército mexicano duró doce días, tras los cuales recuperaron tierras que estaban en manos de terratenientes y que originalmente les pertenecían a los indígenas. Dijo el Subcomandante Marcos años después en una entrevista (2009) que para los indios de la montaña la muerte era algo cotidiano, pero lo que maravillaba era la vida, su posibilidad, “nadie se quisiera morir, pues de nosotros, nosotros hacemos la diferencia entre querer morirse y estar dispuesto a morirse” (La Cloaca Internacional, m14s04), ese es el límite de la revolución, “hasta morir si es preciso” gritó Marcos en la plancha del zócalo y haber escuchado esta frase en todas las lenguas de los indígenas que conforman el cuerpo de lucha zapatista, pero no solo ellos ni ellas. (Personajes México, 2013, m00s40) El zapatismo logró alzar la voz a nivel internacional, lo cual no es cosa menor porque eso orilló al gobierno mexicano a firmar una tregua y escuchar las demandas del EZLN. Sin embargo, el gobierno mexicano en la figura presidencial de Salinas en el 94 y de Zedillo después, dio largas a los rebeldes y los traicionó, como cuando en 1995 se dio a conocer en medios de comunicación masiva la supuesta identidad del Subcomandante Marcos y se mandó al ejército mexicano por

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

aire y por tierra para capturarlo en lo que originalmente era un encuentro pactado en la Selva Lacandona entre el secretario de gobernación, Esteban Moctezuma y la comandancia del EZLN. Ese año, el ejército mexicano y sus grupos paramilitares, arrasaron violentamente muchas comunidades de la selva y asesinaron, torturaron, violaron y desaparecieron a mujeres, infantes y hombres. El ejército hizo un cerco alrededor de Chiapas y a quienes se refugiaron temporalmente en lo alto de la montaña, les destruyeron sus casas, sus cosechas, mataron a sus animales y les contaminaron el agua, pero nada de esto logró descabezar un movimiento que no está individualizado, porque el zapatismo no es una persona, “no es, no existe” escribió Marcos en la “Invitación al Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo” organizado en 1996 por ellos y ellas, “sólo sirve como sirven los puentes, para cruzar de un lado a otro. Por tanto, en el zapatismo caben todos, todos los que quieran cruzar de un lado a otro. Cada uno tiene su uno y otro lado. No hay recetas, líneas, estrategias, tácticas, leyes, reglamentos o consignas universales. Sólo hay un anhelo: construir un mundo mejor, es decir, nuevo.” (1996)

Tras dos años de permanente insurrección asida en la organización de su resistencia armada y políticamente imaginativa, la rebelión zapatista finalmente abrió las puertas al diálogo. En febrero 1996, se acordó el diálogo entre los y las zapatistas y el gobierno mexicano en la cancha de basquetbol de San Andrés Larráinzar, un pueblo en las montañas de Chiapas. Para esto, el EZLN convocó como asesores a todos los pueblos indígenas de México, antropólogas, historiadoras, mujeres y hombres para tomar parte en las conversaciones y diálogos con el gobierno mexicano. De ahí, nacieron los “Acuerdos de San Andrés” sobre los derechos de los pueblos indígenas y el ejercicio de su autonomía: desde su reconocimiento como ciudadanos, hasta el reconocimiento de sus territorios y la posibilidad de decidir su forma de gobierno interno y las maneras de organizarse política, social, económica y culturalmente. Estos acuerdos significaban la modificación radical de las relaciones sociales, políticas, económicas, legales y culturales

del Estado mexicano y la sociedad con los pueblos indígenas: una nueva nación. Si bien, a casi treinta años de los acuerdos de San Andrés, estos no se han cumplido, la irrupción del zapatismo, reflexionó Luis Hernández Navarro, alteró el relato neoliberal estimulando la creación de una comunidad. (Hernández Navarro, s.f.) Más que cualquier conformación ideológica y sin depender de un cuerpo doctrinal, los zapatistas formularon una forma suya de pensar, una práctica política alimentada por la base comunitaria e indígena que configuró su horizonte ideológico, ético, lingüístico y cultural: un mundo donde quepan muchos mundos. Estos mundos, llamó la comandante Esther a todos los pueblos que los conforman, son parte de México y tienen que ser reconocidos como tal, por eso, instó a los pueblos indígenas a aplicar la ley de los acuerdos alcanzados en San Andrés sin pedirle permiso a nadie, “aunque el gobierno no los ha reconocido, para nosotros es nuestra ley y nos defenderemos con ella.” (La fiesta de los caracoles, 2003) El comandante Brus Li adelantó el porvenir el primero de enero de 2003, “no hay que esperar hasta cuando el mal gobierno nos dé permiso. Debemos organizarnos como verdaderos rebeldes y no esperar que alguien nos dé permiso para ser autónomos, sin ley o con ley. De manera que sí deben funcionar nuestras autoridades en rebeldía y así poder autogobernarnos.” (Comandante Brus Li: palabras para los pueblos indígenas, 2003) Ese año, consolidaron la creación de cinco Juntas de Buen Gobierno, correspondientes a cada una de las cinco zonas del territorio zapatista, para separar lo político-militar de la construcción civil-democrática y los centros político-culturales. Así, los zapatistas dieron forma y fortalecieron sus comunidades autónomas y autogobernadas, las cuales dejaron de llamarse Aguascalientes para ser Caracoles, es decir, “ventanas para vernos dentro y para que veamos fuera” dicen los insubordinados sobre ellas, “bocinas para sacar lejos nuestra palabra y para escuchar la del que está lejos” (Romero, 2019). Los Caracoles están gobernados por Juntas del Buen Gobierno que organizan el poder de abajo hacia arriba y siguen una premisa fundamental para el zapatismo: mandar obedeciendo, regla que se compone de siete principios: servir y no

servirse; representar y no suplantar; construir y no destruir; obedecer y no mandar; proponer y no imponer; convencer y no vencer; bajar y no subir. (Zagato y Arcos, 2018)

Subcomandante Marcos: la montaña, la selva y la conformación del cuerpo revolucionario

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, se formó clandestinamente en 1983 en las profundidades de la selva chiapaneca. En secreto, fue recibiendo el apoyo de diferentes comunidades indígenas y campesinas de Chiapas, y dedicó sus esfuerzos al entrenamiento guerrillero y a la educación y concientización política de los pueblos y comunidades. El Subcomandante Marcos, por muchos años la voz más recurrente para comunicar la actividad de los y las zapatistas, comentó en una entrevista con Le Bot que el EZLN, en los orígenes que vincula a un puñado de los miembros primeros con el Frente de Liberación Nacional, comenzó como una organización político-militar marxista-leninista que planteó derrotar al gobierno mediante una guerra popular que pudiera llevar al país a un gobierno social y la implantación de una dictadura del proletariado. (Le Bot, p.52) En sus primeros esbozos, el EZLN evocó en la estética de su cuerpo revolucionario una suerte de tradición guevarista y sandinista, con los colores rojo y negro, su nombre, la influencia de las experiencias nicaragüenses y salvadoreñas enriquecidas por la tradición insurgente en México.(p.30) Ejército Zapatista de Liberación Nacional porque de acuerdo con los fundadores, México era un Estado neocolonial dominado por el imperio norteamericano y la liberación nacional era necesaria para transitar a la democracia y al socialismo. (p.54) Sin embargo, explicó Marcos, el cuerpo guerrillero que ellos estaban formando no tenía pensado iniciar una guerra ni preparar una, sino estar listo cuando la guerra mundial, en todo sentido trotskista, llegara a México. (p.53) No obstante, al momento de plantear una teoría de la revolución en México con las planas del marxismo en la mano, la cuestión indígena quedaba fuera.

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

Algunos pertenecientes al Frente de Liberación Nacional, de acento urbano, entraron en contacto con grupos indígenas bastante politizados y organizados, con quienes coincidieron en la necesidad de la lucha armada para solucionar los problemas de la tierra, derechos políticos y mejorar las condiciones de vida. (p.55) Para ello, algunos miembros del FLN acordaron formar un ejército en lo más profundo de la Selva Lacandona, en Chiapas, a donde “no llega ni Dios”. (p.56) Ahí, en el campamento de “La Pesadilla” que a la postre se convirtió en “La Realidad”, es que este pequeño grupo político-militar, entre los que estaba Marcos, fue engullido por montaña para formar el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. La sustancia primordial en los primeros años de formación y colaboración con las comunidades indígenas de la selva, dijo Marcos, fue la sobrevivencia, después, lo tomaron y zarandearon las lenguas, la simbología y la conciencia nacional de los hijos que las familias indígenas mandaban a entrenarse como guerrilleros. (p.60-61) Esto, reformuló la relación política de la guerrilla y las comunidades, dijo Marcos sobre la revolución: “la revolución se transforma en algo esencialmente moral. Ético. Más que el reparto de la riqueza o la expropiación de los medios de producción, la revolución comienza a ser la posibilidad de que el ser humano tenga un espacio de dignidad. La dignidad empieza a ser una palabra muy fuerte. No es un aporte nuestro, no es un aporte del elemento urbano, esto lo aportan las comunidades. De tal forma que la revolución sea el garante de que la dignidad se cumpla, se respete.” (p.61-2)

Campesindios: ¿por qué este grupo guerrillero se conformó también de muchos pueblos indígenas de Chiapas y de México?

Bien, hay quienes dentro del país no saben (o no quieren saber) que México está compuesto por una gran diversidad de pueblos indígenas, comunidades campesinas y

sectores sociales que entienden el mundo y la vida a partir de otra lógica que no es la del proyecto civilizatorio Occidental, sino que son herederos de las lógicas mesoamericanas. La civilización Mesoamericana tiene su origen en las diversas regiones y geografías del centro y sur del territorio mexicano, así como parte de Centroamérica. Si bien, no es objetivo de este texto explicar la complejidad de la civilización Mesoamericana y su desarrollo ininterrumpido hasta el presente, me parece importante mencionar que la civilización Mesoamericana y la lógica de las culturas que se desarrollaron y florecieron en ella no son "producto de la intrusión de elementos culturales foráneos, ajenos a la región, sino del desarrollo acumulado de experiencias locales, propias." (Bonfil, 1989) Culturas que, si bien diversas porque múltiples y cambiantes son los territorios y sus pobladores, se manifiestan pertenecientes a una lógica común. Las culturas pertenecientes a la civilización Mesoamericana están asidas en la invención de la agricultura que se dio en el centro de México entre el año 7500 y el 5000 antes de nuestra era. Las mujeres y hombres domesticaron el frijol, la calabaza, la alegría, el chile, el aguacate, etc., pero el cultivo del maíz se volvió la identidad de la civilización Mesoamericana, a tal grado que muchas de esas culturas se distinguieron, en origen, como mujeres y hombres provenientes del maíz. Desde el mito, la lógica mesoamericana confirma que el cuerpo está invariablemente unido a la tierra que se trabaja, en la que se existe y a la que se pertenece.

Desde el encuentro violento de los colonizadores europeos con los indios Mesoamericanos en el siglo 16, han sido muchos los pueblos indígenas sometidos al yugo de la conquista y muchos otros que han vivido en una permanente resistencia en las montañas. Por más de 500 años, los colonizadores y su proyecto civilizatorio Occidental, ignorantes de la experiencia y memoria de los pueblos originarios, han tomado múltiples figuraciones en los territorios "descubiertos". Desde las grandes carabelas en las que viajó Colón, hasta las multinacionales que, con la colaboración del Estado mexicano, explotan y arrebatan la tierra y territorio de los pueblos indígenas y

campesinos. Tierras de las que en 1992 fueron despojados con la reforma agrícola de Salinas que ponía fin al reparto de tierras y la posibilidad de crear comunidades autónomas. En esto último, la demanda de tierra como territorio, cobra un significado todavía más profundo. Los indios han soportado la extracción de recursos naturales de sus tierras y la contaminación y alteración de los ecosistemas que provocan el desplazamiento y diáspora de comunidades enteras. Concentración, explotación y reparto desigual de tierras agrícolas. Acaparamiento y contaminación del agua dulce. Privatización de paisajes, playas, ríos, montañas, cerros y patrimonios culturales, materiales e inmateriales, que son mercantilizados. A esto, hay que sumar la miseria a la que han sido sometidos los pueblos indígenas por terratenientes y corporaciones, quienes bajo el cobijo de gobiernos corruptos y el ejército mexicano, así como grupos paramilitares entrenados por estos, han robado las tierras de las comunidades y masacrado a los indígenas levantaron la voz para denunciar la injusticia; actos verdaderamente terroríficos como en Wolonchán o Acteal.

Dijo Armando Bartra (2008) que en “nuestra América colonizada y clasista, uno de los sujetos sociales más tenaces y persistentes es el que resulta de la fusión de lo campesino y lo indígena” campesindio, sobre el cual, “está el derecho a la tierra que se gana con el trabajo y el derecho a la tierra que otorga la ocupación ancestral.” En sus años de formación temprana, el EZLN pasó de concebirse como un ejército de vanguardia revolucionaria marxista-leninista a subordinarse a las comunidades campesindias para ser una de sus tantas formas de resistencia ancestral. En este aspecto, al haber sido la teoría revolucionaria engullida por el espesor ancestral de la selva, el zapatismo se transformó en rebeldía, resistencia y utopía. En esta conformación tiene todo que ver el viejo Antonio.

Relatos del viejo Antonio: comunicación, propaganda y transformación de Marcos y el EZLN

Desde las montañas del sureste mexicano, Marcos invitó con humor al planeta Tierra al Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo organizado en 1996 por el EZLN, “la rebelión zapatista es una incómoda molestia en el vertiginoso camino de la modernidad”. Es decir, de acuerdo con las reflexiones de Echeverría (2011), incomodaría el conjunto de comportamientos con una tendencia civilizatoria que pretenden sustituir la constitución tradicional de la vida y el principio organizador ancestral al develar estos como obsoletos, inconsistentes e ineficaces. (p.13) Uno de esos comportamientos, de acuerdo con Echeverría, es la capacidad del ser humano de aproximarse o enfrentarse a la naturaleza “mediante una acción programada y calculada a partir del conocimiento matematizado de la misma” (p.13-14) a partir de la cual se desconfía de otra aproximación que no sea inteligible en términos de una causalidad racional-matemática que, además, se desarrolla para servir los propósitos de una lógica mercantil. (p.15) Es por esto mismo que la naturaleza impone los límites al discurso de la modernidad, el neoliberalismo y su proyecto civilizatorio, que implica un descreimiento en instancias metafísicas mágicas. Si el zapatista fue un movimiento de conciencia nacional y acontecimiento mundial fue en parte por su ejercicio propagandístico a través del cual el Subcomandante Marcos y su humor, que siempre alabó Galeano, ponen imágenes al “movimiento comunitario, indígena, de raíces hondas, que anda en busca de una democracia de verdad.” (Hernández, 2019) En ese sentido, “la resistencia es, también, un hecho mediático” dijo Luis Hernández Navarro, y es que esta rebelión no solo tiene fusiles que antes servían para matar indios y ahora sirven para que no suceda, como le dijo alguna vez el Subcomandante Marcos a Galeano, sino que sus disparos más poderosos están en las imágenes zapatistas del fūdo, tomando el término en japonés para expresar el entorno asido en el paisaje de la selva Lacandona y las

montañas chiapanecas donde habitan las deidades de la naturaleza y están las tierras de los campesindios que ahí resisten. En esta topografía existencial, el zapatismo “no se mueve en el terreno de las instituciones políticas tradicionales” (Hernández, s.f.), ni tampoco habla su lenguaje. Por eso se ubica frente al poder, organiza la resistencia y se le resiste. Esto significa que el zapatismo activa un tipo de discurso emancipatorio, pues la lógica que ordena es la del mito encarnado, la experiencia enraizada y la práctica comunitaria.

Cuatro años después del levantamiento zapatista, el Subcomandante insurgente Marcos publicó en 1998 “Relatos del Viejo Antonio”, una forma de propaganda en la que recopiló historias y escritos a través de los cuales Marcos dialogó con el viejo Antonio, jefe de la comunidad y sabio de la montaña chapaneca que aconsejó y enseñó sobre la cosmovisión maya al ladino revolucionario que llegó de la ciudad a la montaña chiapaneca. El viejo Antonio dio voz a los pueblos originarios mayas que, durante la conquista y tiempos posteriores, dijo Armando Bartra en el prólogo, hicieron más bien de informantes de lingüistas y antropólogos, pero aquí son las comunidades y sus miembros quienes toman protagonismo. (Relatos del Viejo Antonio, p.8) El viejo Antonio y los jefes de las comunidades, dijo Marcos, proporcionaron la primera derrota al EZLN en el sentido que su palabra y su conocimiento reformuló el cuerpo revolucionario. La montaña y la selva, en las enseñanzas de las comunidades indígenas, proponen una lógica donde la lucha y la utopía están en el entorno y el mito. Por ejemplo, cuenta Marcos que, meses antes de la irrupción militar del EZLN, el viejo Antonio le contó al calor de la fogata sobre la creación del fuego a partir de los dioses y sus sueños, así como la muerte de los dioses que devino en la conformación del sol y la luna, el día y la noche. Morir para vivir en la creación primera del entorno, enseñó el viejo Antonio, morir para que otros vivan le recordó hasta el último encuentro que sostuvo con Marcos. “Cuando abajo todo está en calma, en la montaña hay tormenta, los arroyos empiezan a tomar fuerza y toman rumbo hacia la cañada [...] En la época de lluvias el río es fiero, un

látigo marrón, un temblor fuera de cauce, es todo fuerza. No viene su poder de la lluvia que cae en sus riberas, son los arroyos que bajan de la montaña los que lo alimentan. Destruyendo, el río reconstruye la tierra, sus aguas serán maíz, frijol y panela en las mesas de la selva. Se forma una tormenta y los arroyos toman fuerza.” Finalmente, acabó el viejo Antonio, “Los arroyos... cuando bajan... ya no tienen regreso... más que bajo tierra.” (p.23-26)

La lucha armada en la lógica zapatista no buscó tomar el poder o reconocer a sus combatientes como ciudadanos excepcionales, sino establecer las necesidades básicas de la población indígena y campesina en el país para ser reconocidos en su identidad y subjetividad. En ese sentido, si bien el zapatismo es un movimiento de conciencia nacional, su topografía existencial está asida en un territorio que para muchos mexicanos permanece invisible, por eso, Marcos insiste en interpelar a las montañas y la selva, cuyos pobladores son los únicos capaces de producir interpretaciones que den sentido al acto revolucionario. Las montañas son asidero místico de los dioses primeros, quienes encomendaron el lenguaje a las mujeres y hombres de maíz, gente común y ordinaria cuya piel es de colores diversos, como la tierra. Estos hombres y mujeres, así como llevan los sacos de café o la leña, cargaron las palabras sobre sus espaldas encorvadas camino a la montaña, donde se refugiaron para pensar y escuchar de ella cómo hacer un buen camino para todas las gentes. (p.63) Según el viejo Antonio, las primeras tres palabras de la lengua verdadera fueron democracia, libertad y justicia, de ahí nacen todas las otras palabras con la que las mujeres y hombres de maíz luchan y viven conforme caminan la montaña. Si bien la montaña es hostil y en ella los indios resisten el intenso calor, la humedad, el hambre, nada de esto se compara a ser consciente sobre la condición humana y la existencia digna. (p.64)

En la prolongación de la lucha y resistencia, Marcos utilizó el ritmo de la oralidad campesina, su escisión del tiempo Occidental y la estructura simbólica de los mitos para mantener vigente en todo momento el mensaje político libertador del zapatismo. Si bien,

detrás del viejo Antonio puede haber otros hombres de la montaña Chiapaneca con los que Marcos conversó, él es real, y eso hace que su mensaje resulte íntimo. Si bien Marcos utilizó el internet para establecer diálogos y simpatía con los cibernautas en todo el mundo, “hasta los mexicanos” se refirió de broma en la invitación al Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, la narrativa a manera de relatos y enseñanzas del viejo Antonio con los que Marcos nos adentró a la montaña son la única manera de quedar engullidos, aunque sea de forma breve y lingüística, por la selva chiapaneca donde se gestó y mantiene la revolución en todo amplio sentido.

En su segundo encuentro, Marcos le contó al viejo Antonio sobre las luchas revolucionarias de Zapata y Villa, pero en particular le contó sobre Zapata, Anenecuilco, el Plan de Ayala, la campaña militar, la organización de los pueblos y la traición de Chinameca. A eso, el viejo Antonio respondió con la historia de Votán e Ik-al, dos dioses que preguntándose aprendieron a caminar como uno mismo. Esa deidad, se refirió el viejo Antonio con una foto del caudillo Zapata que cargaba consigo, no es sino el Zapata de la oscuridad y el Zapata de la luz, quien se apareció como uno mismo en la montaña para andar un largo camino a partir de las preguntas.

“Relatos del viejo Antonio” es el resultado de la inmersión de Marcos en un territorio ajeno, tierra en la que no nació, pero en la que apareció repentinamente para los pobladores, como este Zapata multirostro. Su llegada a la montaña es la escisión definitiva de una teoría que no puede asimilar lo que desconoce: la profunda cosmovisión de los pueblos indígenas. En este sentido, explicó Marcos sobre quienes llegaron a la montaña desde la ciudad, “sufrimos realmente un proceso de reeducación, de remodelación. Como si nos hubieran desarmado. Como si nos hubiesen desmontado todos los elementos que teníamos -marxismo, leninismo, socialismo, cultura urbana, poesía, literatura-, todo lo que formaba parte de nosotros, y también cosas que no

sabíamos que teníamos. Nos desarmaron y nos volvieron a armar, pero de otra forma. Y esa era la única manera de sobrevivir.” (p.63-4) El sueño del guerrillero es convencer al campesino y explicarle de política e historia, dijo Marcos, pero no sucedió así en la montaña chiapaneca, porque es el viejo Antonio quien hasta su muerte nos tradujo, explicó y comunicó la profundidad de un territorio que no es medio de producción ni explotación, sino asidero de una herencia prehispánica en donde Votán-Zapata e Ik-al-Zapata, como etnicidad y revolución, están encarnados en los zapatistas y los hombres y mujeres de la montaña, ya sea porque ahí nacieron o porque ahí llegaron.

Así como declaró que el zapatismo no es y no existe, el Subcomandante Marcos tampoco. “Marcos no existe, nació muerto el 1 de enero (de 1994)”, dirigió una carta Marcos a Ernesto Zedillo en la que le recomendaba no creer en mentiras tras la campaña de desprestigio en contra del insubordinado zapatista. (Monsiváis, 1995, p.183) La Mayor y la comandante Ramona se expresaron de la misma forma en otro de los comunicados zapatistas tras la toma de las cabeceras municipales de Chiapas: “Nosotras ya estábamos muertas, no contábamos para nada”. (Monsiváis, 1997, p.183)

El nombre y el pasamontañas negro es parte de esta construcción que le dio a los y las zapatistas la posibilidad de asirse a un mismo cuerpo revolucionario. Tras contarle a Marcos la historia de cómo los dioses imaginaron el fuego y luego ascendieron al cielo como el sol y la luna, el viejo Antonio le dio un pedazo de tizón de la hoguera que pasó por todos los colores antes de volverse negro, “toma... recuerda que el rostro cubierto de negro esconde la luz y el calor que harán falta en este mundo.” (p.37) Después, durante una junta del Estado Mayor Zapatista pocas semanas antes del levantamiento, Antonio volvió a poner el mismo tizón que le dio a Marcos en la hoguera, “el tizón ya es fuego y luz”, miraron todos atentos. (p.39) El pasamontañas negro puso distancia con respecto a uno mismo, por lo que desvaneció al sujeto en el sentido de que ni su presencia puede ser localizada, ni su ausencia garantizada. De esa forma, los hombres y las mujeres del color de la tierra quedaron imbuidos en la montaña y el territorio. El

pasamontañas, comentó Marcos, es un espejo que invita al encuentro con la Otredad, porque los insurgentes zapatistas no existían sin el pasamontañas, pero ahora cualquiera puede ponerse uno y ser uno de ellos. (Le Bot, p.7) La lucha no está restringida a la selva porque el zapatismo también reinterpreta el mito y pone narrativas al territorio propio, y, por lo tanto, sobre el porvenir. Morir para vivir.

Conclusiones:

Desde Palestina hasta la selva chiapaneca, la lucha continua.

Así como el Ejército Rojo se volvió parte de un desierto que crece, el EZLN fue engullido por la montaña que se desborda sobre los límites impuestos por un modelo económico capitalista cuya fase superior es la guerra y la colonización: el imperialismo. No importa que ambas luchas hayan disparado en tiempo y espacio distintos, los tiros fueron dirigidos a un entorno tomado por esta fase superior, materializándolo, transformándolo y explotándolo para expulsar a los pobladores de sus tierras, que son territorio.

Fusiles en mano, la insurrección zapatista se apareció como un fantasma para los blancos en San Cristóbal, Ocosingo y otras cabeceras municipales de Chiapas, centros de poder y bastiones del racismo y la opresión. La irrupción de los zapatistas tomó al gobierno de Salinas de Gortari, presidente que llegó al poder mediante un fraude electoral en 1988, en las celebraciones por el año nuevo y la entrada del país al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLCAN), máxima del proyecto neoliberal. Esta extensión del sistema económico capitalista, apoyada por la clase política mexicana, fue la continuación más clara del proyecto neo-colonizador, comandado por las huestes transnacionales del imperio norteamericano y la lógica de la modernización Occidental que busca permanentemente sustituir el principio organizador ancestral. Este fue un acontecimiento que sacudió y desgajó los cerros para dejar visible ese principio organizador ancestral que lleva más de 500 años de lucha contra la

esclavitud, la injusticia, la explotación, la pobreza, el abuso, la indiferencia. La aparición del EZLN fue la posibilidad de pensar en otro proyecto nacional que no fuera el proyecto neoliberal de los imperios colonizadores Occidentales que de distintas formas ha empobrecido, perseguido y desaparecido a los pueblos indios y campesinos. “Por eso luchamos”, decía el Mayor Mario del EZLN, refiriéndose a la pobreza y muerte que les ha causado este sistema económico frío, sin corazón, sin sangre e indiferente, que discrimina y demoniza a los grupos sociales que no le son redituables y le impiden alienarse por completo con la globalización del capital. La rebeldía zapatista encarnó la posibilidad de lo Mesoamericano, de donde “proviene lo indio de México”, dijo Bonfil (1989), “el punto de partida y su raíz más profunda.” (p.18) Los indios de México son herencia viva de este proceso civilizatorio único, que durante muchos siglos ha continuado existiendo, pensando y soñando en territorios anteriores a la construcción de México como Estado nación y anteriores al encuentro violento con Occidente. En la tierra que habitan está el sedimento de su cultura, las memorias colectivas, la ritualidad, el lenguaje propio: “somos parte de la naturaleza”, definió el comandante Moisés en Anenecuilco. (2001) Las palabras y la lógica de Los indios en la montaña chiapaneca son diferentes a la lógica del sistema civilizatorio Occidental, que enfrenta a la naturaleza y pretende someterla. El neoliberalismo tiene su límite en la naturaleza, que no se somete fácil, que resiste y se rebela, por eso los pueblos de la montaña y los del desierto proyectan su lucha en la topografía y hacen del territorio su bastión de lucha. No es coincidencia, narró el Subcomandante insurgente Marcos (1998) en “Los relatos del Viejo Antonio”, que la palabra “rendirse” no tiene traducción ni equivalentes en la lengua tzotzil, tzeltal, chol ni tojolabal. (p.28)

Tanto la Facción del Ejército Rojo como los miembros fundadores del EZLN replantearon la revolución teórica a partir de su inmersión en un territorio ajeno y regido por un orden ancestral diferente a la lógica Occidental, la cual, tomó control sobre las ciudades donde

se originaron sus principios combativos y pretende hacerlo sobre el territorio al que migraron y desde donde ahora resisten. En el caso de Shigenobu Fusako y la Facción del Ejército Rojo, su fundación remitió a la lucha armada contra el proyecto imperial norteamericano y japonés, el cual confirmó su asentamiento con la firma del tratado de seguridad y cooperación ANPO en 1970. Para el Subcomandante Marcos, previo a su llegada a la selva chiapaneca, la comitiva revolucionaria es clara contra el imperialismo estadounidense y la colaboración del Estado mexicano en la perpetuación del proyecto neoliberal en el país, el cual encuentra su abrevadero en la firma del tratado de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México. Esta comparativa da cuenta de la continuación y penetración del proyecto civilizatorio Occidental en aquellos territorios pendientes por tomar y ocupar, así como la perpetración del modelo capitalista y las ambiciones imperialistas de su sistema económico donde la colonización, explotación, expulsión y genocidio son una extensión del negocio de la guerra. Al mismo tiempo, el espectro de nuestro análisis que abarca la formación y primeros años de estos dos cuerpos revolucionarios entre 1969 y 1994, respectivamente, da muestra de una resistencia armada transnacional que si bien encuentra valores comunes en las teorías marxista-leninistas de la revolución, encuentra su fortaleza en la tierra, donde se gesta la resistencia.

Por esta misma razón, la inmersión de Shigenobu y Marcos en un territorio ajeno conllevó una reformulación y reeducación tal del sujeto que se escindió de su lugar de origen, que adoptó un nuevo nombre y lengua acorde con el territorio en el que ahora resiste: Samira, Bassim, Marcos, Galeano, etc. El encuentro con otras cosmologías y formas de entender la organización de la resistencia y la lucha, además, representó una conmoción tal para el cuerpo revolucionario que lo sublimó, por lo que ya no puede dialogar y entenderse con su formación ideológica original. La Facción del Ejército Rojo tiene que transformarse en el Ejército Rojo Japonés para desarticularse y volverse a articular. Así mismo, con los miembros que llegaron a la selva y conformaron ahí el

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

cuerpo combativo del EZLN. En esta misma rearticulación, me parece, sobrevino la necesidad de entender, detallar y explicar el proceso de cómo sucedió la inmersión a un territorio en el que combatieron y en qué se transformó el cuerpo revolucionario después de haber sido engullido por el desierto, la montaña y el cielo de la noche que vela Orion, el combate y la preparación. La película “Red Army/PFPL: Declaration of World War”, el libro de “Waga ai, waga kakumei”, la compilación de “Los relatos del viejo Antonio”, todas estas formas de comunicación transmiten un mensaje claro con respecto a la lucha armada y construyen opinión a partir de la figuración estética de la ética y la moral revolucionaria inscrita en el EZLN y el ERJ. En ese sentido, funcionaron como propaganda, pero creo que también son el intento por comprender la transmigración de la lucha, de Japón a Palestina y de la Ciudad de México a la selva Chiapaneca. Si bien, los medios de comunicación masiva y los dispositivos alienantes del proyecto civilizatorio e imperialista buscan siempre la manera de revitalizarse y dominar, la revolución, diría Fernando Buen Abad (2006) sobre la revolución venezolana, que yo extiendo a la necesidad de estas dos revoluciones, debe hacerse de “símbolos nuevos, emblemas frescos, lenguajes florecientes”, propaganda y estética revolucionaria en tanto que “producción social de imágenes e imaginarios para la transformación, hacia fuera y hacia adentro”, así como una comunicación que pueda hacer visible esa estética. Shigenobu y Marcos fueron y son una suerte de traductores que permitieron a quienes estamos fuera de las montañas Chiapanecas y del territorio Palestino ocupado, ver hacia dentro de la lucha. De esta forma, las voces y expresiones de la resistencia en la selva y el desierto encontraron en ellos otras palabras y formas para que la lucha se desbordara más allá de las fronteras a la que está sometida, y nos encuentre y engulla también a nosotros, tímidos observadores.

Referencias

Adachi, M., Wakamatsu, K. (Directores). (1971). Red Army/PFLP:Declaration of World War [Película]. Wakamatsu Production.

Aldana Sellschopp, A. (2004). *Nudo de serpientes*. El Animal.

Andrews, W. (2016). *Dissenting Japan. A history of Japanese radicalism and counterculture from 1945 to Fukushima*. Hurst and Company

Andrews, W. (2022, 15 de junio). *Commentary | William Andrews, Shigenobu Fusako and the Haze of Cultural Memory*. CAS

<https://criticalasianstudies.org/commentary/2022/6/15/commentary-william-andrews-shigenobu-fusako-and-the-haze-of-cultural-memory>

Baudelaire, E. (Director). (2011). The Anabasis of May and Fusako Shigenobu, Masao Adachi and 27 years without images [Película]. Poulet-Malassis Films.

Bartra, A. (2008). Campesindios. aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *Boletín de Antropología Americana*, 44, 5–24.
<http://www.jstor.org/stable/41426470>

Bonfil Batalla, G. (1989). *México profundo. Una civilización negada*. Los noventa

Buen Abad Domínguez, F. (2006). *¿Chávez es feo? “La revolución bonita” Estéticas revolucionaria*. Rebelión. <https://rebellion.org/estetica-revolucionaria/>

Cloaca Internacional. (2009, 15 de Septiembre). Entrevista al Sub Comandante Insurgente Marcos del EZLN (Segunda de 2 partes). [Podcast]. Spotify.

<https://open.spotify.com/episode/1RJlnP6tm2OPcFnhBPpUIS?si=kgiy6TxuTuWoUFv15AAHJQ>

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

Comandancia general del EZLN (1993). *Primera declaración de la selva Lacandona*. Enlace zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/01/primera-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

Comandancia general del EZLN (1994). *Subcomandante Marcos: Nos hemos estado preparando en la montaña desde hace diez años*.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/04/subcomandante-marcos-nos-hemos-estado-preparando-en-la-montana-desde-hace-diez-anos/>

Comandancia general del EZLN (1996). *Invitación al encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo*. Enlace zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/06/09/invitacion-al-encuentro-intercontinental-por-la-humanidad-y-contra-el-neoliberalismo/>

Comandancia general del EZLN (2001). *En Anenecuilco, Comandante Moisés*. Enlace zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/08/en-anenecuilco-comandante-moises/>

Eagleton, T. (1990). *The ideology of the aesthetic*. Blackwell.

Echeverría, B. (2011). *Modernidad y blanquitud*. Era

Edwards, V. (1938). *Propaganda Analysis. Volume 1 of the publication of the Institute for Propaganda Analysis, Inc.* Institute for Propaganda Analysis

Furuhata, Y. (2007). Returning to actuality fukeiron. *Screen*. 48(3), 345-362. <https://doi.org/10.1093/screen/hjm034>.

Hernández Navarro, L. (2019). *Eduardo Galeano y los zapatistas: con los dioses adentro*. Nodal. <https://www.nodal.am/2019/04/eduardo-galeano-y-los-zapatistas-con-los-dioses-adentro-por-luis-hernandez-navarro/>

Hernández Navarro, L. (2021). *La marcha del color de la tierra*. La Jornada.

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

<https://www.jornada.com.mx/2021/03/16/opinion/012a2pol>

Hernández Navarro, L. (s.f.) *Cinco miradas para asomarse al puente zapatista*. Pensamiento Crítico. <https://www.pensamientocritico.org/luiher0104.htm>

Khaled, L. (1973). *My people shall live. The autobiography of a revolutionary*. Publicación independiente

Le Bot, Y. (s.f.). *El sueño zapatista* (Ibero Puebla). <https://www.iberopuebla.mx/sites/default/files/2023-07/Le%20Bot-El%20sueño%20Zapatista.pdf>

Mignolo, W.D. (2015). *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad (Antología 1999-2014)*. UACJ

Mitchel, W.J.T. (2002). *Landscape and Power*. University of Chicago Press.

Watsuji, T. (2006). *Antropología del paisaje. Climas, culturas y religiones*. Sígueme S.A.U.

Matsuda, M. (1971). *City as Landscape*. American University of Beirut.

https://www.aub.edu.lb/art_galleries/Documents/Matsuda-City-as-Landscape.pdf

Monsiváis, C. (1995). *EZLN. Documentos y comunicados 2. 15 de agosto de 1994/29 de septiembre de 1995*. Era

Monsiváis, C. (1997). *EZLN. Documentos y comunicados 3. 2 de octubre de 1995/24 de enero de 1997*. Era

O'Sullivan, S. (Director). (2010). *Children of the Revolution* [Película]. E2films.

Oventic, C. (2003). *La fiesta de los caracoles*. La Jornada.

<https://www.jornada.com.mx/2003/08/10/003n2pol.php?printver=1&fly=>

Personajes México. (2013, 20 de Noviembre). *Hasta Morir si es Preciso*. Sub Marcos. [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=4XMNgDLyQ_I&t=595s

Randall, J. (2023). Global revolution starts with Palestine. The Japanese Red Army's Alliance with the popular front for the liberation of Palestine. *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*. 43(3), 358-369.

<https://doi.org/10.1215/1089201X-10892853>

Sakai, N. (2022). *The end of pax Americana. The loss of empire and hikkomori nationalism*. Duke University Press

Shigematsu, S. (2012). *Scream from the shadows. The women's liberation movement in Japan*. University of Minnesota Press

Solanas, F. y Getino O. (s.f.) *Towards a third cinema*. Documentary is never neutral.

<http://documentaryisneverneutral.com/words/camasgun.html>

Steinhoff, P. G. (1996). Three Women Who Loved the Left: Radical Woman Leaders in the Japanese Red Army Movement. En A.E. Imamura (Ed.), *Re-imagining Japanese women* (pp.301-323). University of California Press.

Steinhoff, P. G. (1976). Portrait of a Terrorist: An Interview with Kozo Okamoto. *Asian Survey*. 16(9), 830–845. <https://doi.org/10.2307/2643244>

Subcomandante Insurgente Marcos (1998). *Relatos del viejo Antonio*. Centro de Información y Análisis de Chiapas.

UCSD Visual Arts. (2022, 17 de Marzo). The Dis/Appearance of Mei and Fusako Shigenobu: A Dialog with Mei Shigenobu [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=pZ90g2vjCK8&t=3876s>

Zagato, A. y Arcos, N. (2017). El Festival “Comparte por la Humanidad”. Estéticas y poéticas de la rebeldía en el movimiento Zapatista. *Revista Paginas*, 9(21), 75–101. <https://doi.org/10.35305/rp.v9i21.273>

Zizek, S. (2016). *Acontecimiento*. Sexto Piso.

**Estéticas de la revolución mundial: paisaje, lucha y
propaganda del Ejército Rojo Japonés y el EZLN**
Camacho

阿部晴政 (Editor).(2001). *赤軍 Red Army 1969-2001*.河出

重信房子(1974).*わが愛わが革命*.講談社.

金子遊 (2013,Enero) *足立正生監督インタビュー*.ドキュメンタリスト眼

<http://webneo.org/archives/7102>